



LA NOCHE DEL TRÓPICO

No he de olvidar mi primer noche en tierra tropical.

Desde las costas peruanas venía inclinada hacia la borda sobre ese mar del trópico, tan otro que el nuestro; un mar violeta, brillante como de óleos. Pero era la tierra lo que me haría sentir el Trópico verdadero.

Llegamos a Panamá temprano, y como el vapor quedaba allí por toda la noche, desembarqué con un grupo de compañeras. Recorrí Colón y el Panamá propiamente dicho, admirando la población yankee, --nueva, improvisada. La recorría con amargura, con cierta humillación, porque la población española paralela a ella le es enteramente inferior; ¡llevándole siglos de ventaja! Duele confesar (pero los honrados confesamos siempre) que aquella raza del norte tiene la sabiduría del vivir, de alzar la casa de sus hombres, --capitalistas, jornaleros-- hermosa, sana: digna.

No quise ver más soldados y civiles yankees dirigiéndolo allí todo por las calles de Panamá, guiando tráfico, trabajo: ¡existencia! Ya de noche, seguimos hacia el campo, en una vertiginosa carrera de automóvil. Dejamos atrás los chalets del Canal y el campamento norteamericano, y fuimos entrando en plena tierra libre.

La noche era despejada; el cielo, de pura nitidez, latía sobre mí como un pecho humano. No era mi cielo de frías constelaciones donde apego mi corazón como en una piscina helada. El cielo del trópico canta con el derramamiento de sus resplandores.

Un aire tibio, denso, penetraba como por todos los sentidos. Yo lo aspiraba con los ojos, con los labios, con las sienes, con las manos extendidas.

Cien olores no conocidos de yerbas, que se saborean con los labios entreabiertos; olores como si todos los pastos fuesen magullados, estuviesen exprimidos.

¡Y la música de la noche tropical! ¡La noche estaba viva, más viva que el día, por los ruidos de los insectos y de los pájaros despiertos! La tierra no descansaba. En el abanico de las palmas y en los matorrales, un mundo de pájaros y de libélulas latía, se agitaba. Tenía la tierra la tremolación del cielo ardiente.

Allá en mi noche austral, me he sentido el corazón como la única lengua viva en la sombra. Pero esta noche se hallaba viva, poblada de sonidos, de fragancias y de las luces fugitivas de las luciérnagas.

La noche del trópico [manuscrito] [Gabriela Mistral].

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

La noche del trópico [manuscrito] [Gabriela Mistral]. 2 h. ; 29 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile